

EL HERMANITO DEL RIO





00163229

CUENTOS

E INSTRUCTIVOS

MASCOTITAS INFANTILES

Colección de cuentitos, con
láminas en color

J. Delpuente Herrero

- 1 — La Jirafa caprichosa.
- 2 — El arte de ser dichoso.
- 3 — El mártir de la Eucaristía
- 4 — El príncipe exigente.

Hans Andersen

- 5 — La reina de las flores.
- 6 — El patito feo.
- 7 — Los cambios disparatados.
- 8 — La princesita cruel.

María Rosario Cipriotta

- 9 — Un juicio en la selva.
- 10 — El vidrio y la cortina.
- 11 — Los Reyes en Jauja.
- 12 — El hermanito del río.

Haydée M. Ghío

- 13 — Pimentón.
- 14 — Poco o nada.

Cada librito: 10 ctvs.

LOS LIBROS DE LA INFANCIA FELIZ

Colec. profusamente ilustrada

- 1 — El Padre Nuestro y el Ave María.

Cartulina: — Cartoné: — Luxe:
\$ 0.80 \$ 1.20 \$ 1.40

MINIATURAS EJEMPLARES

Serie B.

1. — El genio del mal.
2. — El lenguaje de los animales.
3. — Una muñeca.
4. — Blanca Nieves.
5. — Pulgarcito.
6. — Ali-Babá.
7. — El Rey enfermo.
8. — Caperucita Roja.
9. — El Ogro.
10. — La caza del tigre.
11. — Los dientes de la gallina.
12. — El anciano mendigo.
13. — Historia de los libros.
14. — El jilguero.
15. — Una travesura.
16. — Monedas de oro.

LOS LIBROS DE LA TIJERA

Cada librito con 25 ilustraciones en color, que el niño recorta y pega.

- 1 — El Hornero y 25 animales.
- 2 — Un pequeño zoológico.
- 3 — Del león al burro.
- 4 — Dos docenas de animales.

Cada librito: 20 ctvs.

HISTORIA ARGENTINA EN IMAGENES

Explicaciones y láminas
especiales para niños

1 — Descubrimiento y conquista.
Ed. A: 20 ctvs. — Ed. B: 40 ctvs.

MASCOTITAS INFANTILES

El Hermanito del Río

Por

MARIA ROSARIO CIPRIOTA

Ilustraciones de

CESAREO F. DIAZ



C. DUPONT FARRÉ

Editor

Larrazábal 1201 — Buenos Aires

ES PROPIEDAD DEL EDITOR



1a. edic.: 1 . 1 . 40

IMPRESO EN LA ARGENTINA



ERA un brazo de río solitario, perdido
en la tierra fecunda.

Eran claras y limpias sus aguas
buenas, de dulce sabor.

La música de sus aguas alegraba a los
pájaros, a las flores, a las piedras y a la
naturaleza toda.

Apenas salía el sol, le mecía en sus aguas

como si fuera un niño recién nacido, y fielmente copiaba la forma caprichosa de las nubes.

Y el sol bendecía su alma serena.

De noche, la luna y las estrellas bajaban del cielo para reflejarse en su cristal, y el brazo de río solitario se agitaba para que sus luces de plata señalaran la ruta a las aves nocturnas.

No había en los contornos un solo animal que no hubiera calmado su sed en la transparencia de su linfa; no había yerbas ni plantas de sus orillas, que no hubieran transformado en savia el agua del riacho generoso.

Cientos de pececillos de colores jugueteaban a toda hora en su casa líquida, y las plantas acuáticas adornaban al brazo de río solitario con sus flores suaves y sus hojas perezosamente tendidas en el espejo azul.

Y era un viejo tronco de sauce llorón, tendido entre las dos orillas del río, allí donde casi se confundía con la tierra.

El puente improvisado no permitía a nadie pasar de orilla a orilla.

Un día, intentaron las hormigas hacer una excursión, y se negó.

Dos tortugas, en viaje de bodas, quisieron darse el lujo de viajar por el puente, y se opuso con gesto áspero.

Y una familia de ranas tuvo también que marcharse, porque el tronco viejo de sauce llorón a todos trataba en igual forma.



Llovía.

Las menudas gotas se confundían con el agua, y el río, con amplia sonrisa, les daba la bienvenida.



—¡Aquí hay lugar para todas! ¡Buenos días, hermanas del cielo! ¡Cómo me siento contento!

Y la Lluvia:

—Buenos días, Río generoso. Te traigo un mensaje de amor del sol, la luna y las estrellas, que hoy no pueben venir a besarte.

—¡Gracias, gracias, Luvia bienhechora!

—Río, yo soy tu amiga, la Nube Mañanera que ayer tiñó el sol con reflejos de oro. ¡Bendito seas, Río, porque ayer, desde el cielo, me vi retratada en límpida imagen!

Y el Río corría, corría sereno.

Esa mañana el improvisado puente se despertó más enojado que nunca.

—¡Por caridad, déjeme pasar señor Puente! —imploraba un ratoncito almizclero, de corta edad.— Mi mamá vive en la otra orilla y yo jugando me he lastimado; lya no puedo nadar! ¡Déjeme pasar por esta vez sola-

mente!

—¡No, no, no! —gritó enfurecido.

El Río había recibido muchas veces quejas de sus amigos, pero era prudente y callaba.

Había oído al viejo tronco de sauce convertido en puente; mas tenía tanto bien que hacer, que nunca le sobraba un momento para criticar, ni para meditar en la conducta ajena.

El Puente se encaró con el Río.

—Oiga, serpiente de agua, ¿cuándo se secará para siempre?

—¿Por qué me tratas así? ¿Te he hecho algún mal?

—Le odio, Río miserable: usted vive siempre feliz y risueño, mientras yo soy víctima de mi mala suerte.

—¡Sí! Yo me siento el más feliz de los ríos. ¡Ojalá viviera muchos años, para ha-

cer todo el bien que pueda en la madre tierra!

—Usted habla porque no lo humillaron como a mí; pero no importa: me vengaré haciendo todo el mal que pueda.

—Dime, Puente —dijo el Río con suavidad— ¿cuál es el motivo de tu encono?

—¿Es usted un tono que no lo adivina? ¡Siento envidia!

—¿Cómo? ¿Envidia de quién?

—De todos los puentes del mundo, que tienen un destino más brillante que el mío.

—¿Esa es la causa?

—¿Y le parece poco? La historia de los puentes es antiquísima: se remonta la época en que los primeros hombres habitaron la tierra. Hoy se hacen verdaderas obras de ingeniería. Hay puentes fijos y movibles, según conserven posición invariable o sean movibles; transportables, flotantes...

—Esa no es una razón; también hay ríos que desembocan en el mar, otros que forman pintorescos deltas; yo me pierdo en esta llanura y es para mí un orgullo pensar en la historia gloriosa de mis hermanos.

—... Tiemblo de envidia al pensar en que pude ser un puente de elegantes líneas, un puente útil a la industria de mi patria... ¿y por qué no un puente colgante, ya que los primeros nacieron en América?

—¡Vaya! ¿Me amargo pensando en que pude formar saltos y cascadas maravillosas o ser un río de aguas navegables? ¡Cada uno tiene un lugarcito en la tierra!

—¡Porque usted no sabe pensar! ¿Qué tengo yo de menos, para no ser un puente de cuerda, en sus múltiples variedades, o un puente levadizo, o un puente giratorio?

—También yo pude ser un río cuyas aguas alimentan a salmones, anguilas, truchas,



cangrejos . . . , convertidos luego en oro para la patria, ¡y soy feliz con mi suerte!

— ¡Es usted un simple, sin ambiciones! El sueño de mi vida hubiera sido ser un puente volante, es decir fácilmente transportable, para ser empleado como único recurso.

— Yo no quiero más que la felicidad de correr. Pienso que pudo ser más triste mi suerte. Hermana mía es el agua que corre sí, pero prisionera en cañerías subterráneas, sin ver el sol; hermana mía es el agua que se consume en las calderas, eternamente martirizada por el fuego; hermana mía es el agua que agoniza en el barro de los charcos.

— Si hemos de mirar las cosas color negro, yo vivo al aire libre y también hermanos míos son los sauces cuyas ramas largas, flexibles y resistentes, se utilizan en cestería; hermanos míos son los sauces cuyo tronco sirve de leña; hermanos míos son los

saucos cuya corteza se utiliza en medicina, como febrífuga.

—Oye, Puente amigo, no reniegues más de la suerte que te cupo; no envenenes el alma con envidias; cumple con alegría el deber y trata de ser útil a todos. Los seres y las cosas se hacen repudiables cuando, pudiendo sembrar el bien y la paz, arrugan sus almas como tú la corteza en un lno! lno! lno! que es egoísmo.

El viejo tronco de sauce convertido en puente, sintió que una fibra noble vibraba en su interior, venció su egoísmo y dijo:

—Desde hoy comienza para mí una nueva vida; no sólo quiero reflejarme en ti, agua; aprenderé a ser bueno!

Y desde aquel día, el viejo tronco de sauce fué un puente generoso, y todos le llamaron el "hermanito del Río".

Y desde aquél día, se oyó cantar alegremente:

HERMANITO DEL RIO

Hermanito del río
es el sauce que humilde
tiende un brazo seguro
que se espeja en el agua.
Por su espalda cansada
van y vienen hormigas
y pasean tortugas
y se hamacan las ranas.
Hermanito del río
es el sauce llorón,
que confía sus penas
al inquieto gorrión.

M. R. C.

REFLEXIONES

El corazón de los hijos es puente de oro
en los hogares cristianos.

El triunfo de tu hermano es blasón de
honor para ti.

¡Silencio! acalla la envidia que es flor de
pecado.

Mira a lo alto, y Dios, hablará a tu al-
ma.

Que tu caridad sea como la del río que
no se cansa de lavar peñas.



EDICIONES VARIAS

EL PINTOR ARGENTINO

Libritos para colorear

Publicados los Ns. 1, 2, 3, 4 y 5

Cada librito: 10 ctvs.

EL PINTOR AMERICANO

Libritos para colorear

Publicados los Nos. 1, 2 y 3

Cada librito: 10 ctvs.

LA ILUSTRACION ESCOLAR

Serie de láminas para ilustrar
asuntos

Cada serie se compone de 16
láminas diferentes, con más de
100 figuritas en total.

1 — Animales.

2 — Patricios.

3 — Varias.

Total 48 láminas diferentes

Cada 8 láminas: 10 ctvs.

TARJETAS DE NAVIDAD

Serie A — 25 modelos distintos

TARJETAS POSTALES

ESTAMPAS RELIGIOSAS

Tamaño postal.

Santa Teresita — Corazón de
Jesús — Corazón de María —
San Antonio — San Roque

Cada estampa: 10 ctvs.

Tamaño chico.

Para 1ª Comunión.

Serie A — Para niños, 15 mod.

Serie B — Para niñas, 15 mod.

Cada estampa: 5 ctvs.

Tamaño 14 x 22.

El Padre Nuestro, con texto.

El Ave María, con texto.

Cada estampa: 20 ctvs.

SC
Lis
C. ni
12